

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CORO

Basílica de Santa María (Donostia)

Homilía (8/9/2026)

La genealogía de Jesús que hemos escuchado en el Evangelio es singular. Ahí aparecen nombres curiosos. Generación tras generación, se nos habla de la ascendencia “Real” de Jesús (David, Salomón...). Su origen “Real” nos quiere hablar de su origen Divino. Pero hay que hacer notar que en esta historia de salvación no se omiten personas en la genealogía cuyas vidas e historias fueron complicadas. Ahí aparecen Tamar, también la mujer de Urías, Rut, algunas otras mujeres... Curiosamente, todas ellas extranjeras, que no pertenecían al pueblo de Israel. Cananeas, hititas...moabitas... Es como si nos dijese la escritura que Jesús viene de una estirpe que, en el fondo, no tiene *pedigree* o una pureza de sangre total. No es de una estirpe de puros, inmaculados, santos e impolutos. La historia de la salvación es también ambigua, abierta, inclusiva, llega a otros confines, más allá de Israel. ¡Es para todos! Jesús nace, sin más, de la estirpe humana, tal y como es. Así somos. Somos todos más o menos iguales, más o menos puros, más o menos santos, más o menos pecadores. Cabemos todos.

Y ahí, el último eslabón de la narración, aparece José, “el esposo de María”. Así nos lo describe la escritura. La importancia de su lugar en esa cadena de nombres está, precisamente, en el hecho de ser “el esposo de María”, *de la cual nació Jesús, el Cristo*. Ella es la importante en la historia de la salvación. Ella será en la vida de Jesús la que lo acompañe desde su nacimiento hasta la muerte... y más allá.

Dios escogió esta manera de entrar en el mundo: sencillo, sin *pedigree*, de una mujer normal, con su vida auestas, que aparece como colaboradora y facilitadora imprescindible en la historia de la salvación.

Ella facilita la salvación que nos viene en Jesús que es, en definitiva, de quien habla toda esta historia. José es importante porque es “el esposo de María”. María es importante porque *de ella nació Jesús, el Cristo*: nuestro salvador; es importante por ser su Madre. Él es, pues, el verdaderamente importante. Él es el Emmanuel —dice el Evangelio de Mateo que hemos escuchado— el *Dios-con-nosotros*.

Curiosamente, el Evangelio de Mateo termina de la misma manera que comienza: recordándonos en la Ascensión de Jesús a los cielos, la promesa de su perenne compañía: «Sabed que *yo-estoy-con-vosotros*, todos los días, hasta el fin del mundo». ¿Quién es Jesús? Aquel que camina con nosotros siempre. Él es nuestra salvación, el que está ahí presente, acompañando nuestra vida.

Esa es la fe y la confianza a la que se nos invita. María, madre de Cristo y de todos nosotros, nos precede como modelo de mujer creyente, de mujer que confía en las promesas de Dios.

Hoy celebramos el día de la Virgen del Coro en esta fiesta litúrgica de la Natividad de María. Celebramos a esta mujer cuyo nacimiento y destino no fue otro que ser canal de

gracia para que naciera nuestro salvador. Ella, también en medio de no pocas dificultades, supo mantener la fe, confiar y decir sí al Señor.

Hoy es un día propicio para recordar esas promesas; para recordar que el Señor no deja de acompañarnos. María nos lo recuerda y, como Él, se hace compañera nuestra. Es día propicio para pedir por nuestra ciudad y por todos y cada uno de los que la habitamos.

Pidamos al Señor, por mediación de Santa María, por todos los y las donostiarras, para que nos sintamos bendecidos, protegidos y acompañados. Pidamos por nuestras familias, especialmente por los más enfermos, por quienes viven en soledad y por las personas con mayor dificultad, por quienes nos visitan de fuera y por aquellos que, con tantas dificultades, están entre nosotros y buscan amparo y una vida mejor. Pidamos al Señor también por nuestros representantes y autoridades públicas, para que acierten en su tarea y que no cejen en su empeño por el bien común.

Al besar hoy la medalla de la Virgen del Coro, tan querida en nuestra ciudad, pedimos a Dios por el bien y la prosperidad de todos, sin dejar de sentirnos especialmente interpelados y comprometidos con los hermanos, sobre todo con aquellos que más lo necesitan.

Agradezco a los representantes y autoridades públicas su presencia y les pido que no cejen en su compromiso para no escatimar los recursos necesarios para atender bien y dar amparo a los más necesitados, sobre todo a estos más vulnerables de los que he hablado en mi reciente carta pastoral sobre las personas migrantes.

Sabemos de la gran dificultad de este desafío que a todos nos supera. Somos conscientes de que con dar un bocadillo o una comida no basta para dar dignidad a esas personas. Desde la Iglesia, a través de Cáritas, estamos comprometidos en ello desde hace mucho tiempo, con gestos diocesanos, proyectos y profesionales, colaborando también subsidiariamente con los servicios sociales. Es necesario establecer procesos de verdadera acogida e integración, invirtiendo recursos, trabajando coordinada y ordenadamente, todas las entidades sociales, con planes eficaces e itinerarios que realmente ayuden a que todos alcancen la dignidad debida y que nadie quede desamparado.

Felicitémonos en este día de fiesta. Zorionak. Zorionak guztioi. Felicitamos especialmente a quienes llevan esta advocación en su nombre. Que tengamos un buen día de celebración y no dejemos de pedir a María que nos ampare y nos acompañe siempre en el camino.

Koruko Ama Maria... otoitz gure alde!